

# DOMINGO DE RAMOS “DE LA PASIÓN DEL SEÑOR”

El Domingo de Ramos involucra una tensión poderosa. La liturgia inicia con una celebración en la que la multitud recibe a Jesús en Jerusalén con gritos de alabanza. Sin embargo, poco tiempo después, esas mismas voces resuenan en la narración de la Pasión, cuando Jesús es rechazado, condenado y llevado a la cruz. Este paso del elogio al sufrimiento refleja algo que muchos familiares y amigos experimentan al amar a alguien que lucha contra la adicción.

Quizá hubo periodos en los que las cosas parecían esperanzadoras. Se hicieron promesas, el progreso parecía posible y las relaciones empezaron a sanar. Entonces, de repente, todo volvió a cambiar. Las viejas conductas regresaron, la confianza se afectó y la decepción resurgió. Estos ciclos pueden dejarnos emocionalmente exhaustos y sin saber qué esperar después.

El Domingo de Ramos nos invita a caminar cerca de Jesús mientras Él entra en Su propio sufrimiento. La narración de la Pasión nuestra que, incluso los más cercanos a Él, luchaban por mantenerse fieles. En la Última Cena, un confiado Pedro promete una lealtad inquebrantable, pero horas después niega el siquiera conocer a Jesús. Muchos de los otros discípulos huyeron asustados.

Para quienes están afectados por la adicción de un ser querido, momentos como estos pueden despertar preguntas profundas. ¿Por qué volvió a pasar esto? ¿Podría haber hecho algo distinto? ¿Debería seguir teniendo esperanza o mejor proteger mi corazón? Estas preguntas suelen tener una carga emocional muy fuerte.

En el Huerto de Getsemaní, Jesús muestra una respuesta hacia el sufrimiento que también nos sirve de guía. Ante lo que le espera, se dirige al Padre en oración (Mateo 26:39):

*Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo lo quiero, sino como lo quieres tú”.*

Jesús habla con honestidad sobre su angustia mientras sigue confiando en la voluntad del Padre. Esta oración puede convertirse en un modelo para quienes caminan al lado de la adicción. Podemos entregar a Dios nuestros miedos, decepciones y frustraciones, sin fingir que todo está bien. Al mismo tiempo, aprendemos a liberar lo que no podemos controlar.

La recuperación en familia suele necesitar este cambio. En lugar de intentar manejar las decisiones de otra persona, empezamos a centrarnos en nuestra propia salud espiritual y en nuestros límites. Reconocemos que amar no significa asumir la responsabilidad de la recuperación de otra persona. El cuidado auténtico permite a Dios actuar de formas que nosotros no podemos imponer.

Ese tipo de entrega puede resultar incómodo. Soltar el control, al inicio puede parecer como una rendición. Sin embargo, con el tiempo descubrimos que la entrega no es una resignación, sino que es confianza. Nos permite vivir con mayor claridad y serenidad, incluso cuando las circunstancias siguen siendo inciertas.

El Domingo de Ramos nos recuerda que el sufrimiento no es la última palabra en la historia de Dios. El camino en la Semana Santa conduce finalmente a la resurrección. Para muchas personas afectadas por la adicción, la esperanza crece lenta y silenciosamente por medio de pequeños actos cotidianos de fe. Asistir a juntas, orar con sinceridad y conectar con miembros que nos apoyan en la comunidad, nos ayuda a mantenernos con los pies en la tierra.

También aprendemos que no estamos solos. Así como los discípulos finalmente se encontraron de regreso unos a otros tras el caos de la Pasión, las comunidades de recuperación ofrecen compañía en el camino. Compartimos nuestras experiencias, nos motivamos mutuamente y recordamos que la sanación es posible.

Al comenzar la Semana Santa, estamos invitados a caminar junto a Cristo tanto en la tristeza como en la esperanza. Ponemos a las personas que amamos bajo el cuidado de Dios mientras seguimos cuidando de nuestra propia recuperación.

En esa entrega, descubrimos una paz más profunda que no depende de controlar el futuro, sino de confiar en Aquel que camina con nosotros en cada etapa del camino.

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuándo los altibajos de la adicción de un ser querido han afectado tu sentido de esperanza o estabilidad?
- ¿Qué entiendes por entregar el control a Dios en tu situación actual?
- ¿Cómo experimentas la presencia de Dios mientras te cuidas a ti mismo y, al mismo tiempo, amas a alguien que lucha contra la adicción?

## LECTURAS DOMINICALES

**PROCESIÓN DE LAS PALMAS** Mateo 21:1-11

**PRIMERA LECTURA** Isaías 50:4-7

**SAL. RESP.** Salmo 22:8-9, 17-18, 19-20, 23-24

**SEGUNDA LECTURA** Filipenses 2:6-11

**EVANGELIO** Mateo 26:14—27:66

